

EL FENÓMENO REPOBLADOR Y SU INCIDENCIA EN EL ARTE DE LAS COMARCAS TARRACONENSES

Emma LIAÑO MARTINEZ
Departamento de Historia del Arte

Los avances de la reconquista siguieron en Cataluña como es habitual el trazado de los accidentes geográficos que pudieran proporcionar líneas de frontera naturales. Las comarcas nordorientales, muy vinculadas a la Cataluña Vieja, se consolidaban ya en el siglo XI con la línea de castillos que dibujaba casi de Norte a Sur el río Gaià, cortando la Conca de Barberà, el Alt Camp y el Tarragonès, y dejando el Baix Penedès al Este.

Es la época en que se inicia el apogeo del estilo que en el conjunto de sus variantes denominamos románico.

Aunque encontramos templos románicos salpicados un poco por todas las comarcas tarraconenses, se hallan en mayor abundancia precisamente en la Conca de Barberà, la zona septentrional del Alt Camp, y el Baix Penedès. Hubo sin duda muchas más construcciones de este tipo que desaparecieron posteriormente en la época del gótico, del renacimiento, y sobre todo del barroco. Pero se trataría en general de edificios pequeños, en lugares que adquirieran desde fines de la Edad Media mayor entidad comarcal. Donde la agricultura era más difícil o se carecía de otros medios de vida no hubo apenas aumento demográfico histórico. Allí perduraron las viejas iglesias por falta de recursos para sustituirlas por otras mayores y por no existir necesidad física de hacerlo. En la actualidad muchas de estas localidades han sido abandonadas. La ausencia de habitantes está degradando velozmente unos edificios que se mantuvieron precisamente por la escasez de los mismos.

I).- La repoblación del alto Gaià:

Las arrolladoras incursiones árabes de los últimos años del siglo X y los primeros del siguiente, destruyeron la mayor parte de los templos y castillos de las tierras ya repobladas. La esforzada reconstrucción de los mismos coincidió con la rápida decadencia del Islam en la primera mitad del siglo XI. Nombres como los de Santa Perpetua de Gaià o Querol son ya casi míticos en esas fechas. Aparecen vinculados a la familia de los Cervelló, repobladores del alto Gaià, constantemente relacionados con los Condes de Barcelona. Gran parte de estos lugares entrarían después en el radio de acción del monasterio de Santes Creus.

Los castillos de Santa Perpetua, situado en un bellissimo paraje, y de Querol, así como los de otros núcleos antiguos próximos, están muy destruidos y sujetos a un lamentable proceso de deterioro. Y sus viejas iglesias en ruinas o transformadas. Fueron en sus comienzos poderosas torres, de tipo circular o derivado del círculo, como la mayor parte de las existentes en esa época en la Cataluña Vieja. Contrariamente predominaron las de planta cuadrada en las comarcas centrales y occidentales, en lugares que se repoblaron a partir del siglo XII. Las iglesias fueron pequeñas y austeras, de una nave con cabecera semicircular, como los templos rurales de las comarcas barcelonesas próximas.

II).- El Baix Penedès y los ejemplos más meridionales del Primer Románico:

La denominación Primer Románico, generalizada a partir de los estudios de Puig i Cadafalch ⁽¹⁾, se aplicó a un estilo arquitectónico cuyos rasgos decorativos están emparentados con construcciones incluso prerrománicas de Lombardía. Se acepta hoy sin reparos la posible presencia de picapedreros lombardos en tierras catalanas como mínimo en el siglo XI, justificando las relaciones artísticas entre ambas zonas geográficas.

La generalización de este estilo en Cataluña en la primera mitad del XI parece ser debida a dos motivos fundamentales: las facilidades arquitectónicas que el mismo ofrecía, y el ímpetu reconstructor del abad Oliba empeñado en restablecer la normalidad religiosa en los templos destruidos a consecuencia de las incursiones árabes.

En los edificios del Primer Románico los materiales están trabajados con sencillez. Sillarejo, bloques pequeños y a veces desiguales,

1. J. PUIG I CADA FALCH.- «Le premier art roman». Paris, 1928.

ID.- «La geografia i els orígens del primer art romànic». Barcelona 1930.

cubiertas de madera o bóvedas de lajas, y elementos arquitectónicos aplicados a la ornamentación. Delgadas pilastras, arcuaciones ciegas, recordando remotos precedentes de la arquitectura clásica en la que se aplicaban a los muros los órdenes arquitectónicos, y altos campanarios con galerías abiertas al modo de los campaniles de Italia. Todo ello adecuado naturalmente al gusto medieval. Esta decoración arquitectónica excluye esos ejemplos de escultura que se dan con harta frecuencia en la otra variante del estilo que conocemos como Románico, sin epítetos, a veces con una categoría extraordinaria en la misma época.

No poseemos en estas comarcas monumentos de la singularidad de los que estuvieron más relacionados con el famoso abad Oliba. Las reformas que él llevó a cabo en la iglesia del monasterio de Ripoll, la catedral de Vic que se levantó bajo sus auspicios, o la reconstrucción de la iglesia de San Vicente que por sus indicaciones edificaron los condes Bremond y Eriball en su castillo de Cardona, fueron actuaciones excepcionales difíciles de repetir.

Las iglesias de los castillos de Marmellar, Calafell, Santa Oliva o El Montmell son los exponentes más claros. No encontramos en ellos las extraordinarias proporciones de Santa María de Ripoll. Ni ese armónico diálogo de las líneas ininterrumpidas que caracteriza la estética de los muros desnudos en el interior de San Vicente de Cardona. Son iglesias situadas en lugares avanzados para defender una zona ciertamente insegura. Expuestas incluso en ocasiones a los peligros procedentes del mar. No era fácil atraer a ellos muchos pobladores, ni encontrar un famoso maestro de obras que se hiciera cargo de la construcción. Y constituyen sin embargo deliciosas versiones del estilo.

Las iglesias de El Montmell y Marmellar, dedicadas ambas a San Miguel y en la actualidad restauradas, son las que han llegado hasta nosotros con menos transformaciones. La primera, situada al pie del montículo donde se alzó el castillo, es más amplia. La segunda, más pequeña, está incorporada al conjunto defensivo, e incluso el ábside parece haber servido de torre con los muros prolongados por la parte superior. Conserva la nave las huellas del encofrado de cañas que utilizaron los constructores en el momento de levantar el templo, que sería, según Xavier Barral, por los alrededores de 1.050⁽²⁾. Marmellar nos ha proporcionado también el único gran conjunto pictórico del románico en nuestras comarcas. El mal estado en que

2. X. BARRAL I ALTET.- «Les pintures romàniques d'Olèrdola, Calafell, Marmellar i Matadars». Artestudi. Barcelona, 1980.

se hallaban las pinturas antes ya de trasladarse a su emplazamiento actual en el Museo de Arte de Cataluña en Barcelona, y la ambigüedad de su programa iconográfico hace muy difícil descubrir su auténtico significado e interpretar correctamente las escenas.

La bóveda del ábside estaba presidida por un círculo en el que se muestra la imagen de Cristo barbado en actitud orante, que podría identificarse con la escena de la Ascensión, o simplemente con una tipología de raíz paleocristiana poco frecuente en el románico. Le acompaña un arcángel. Debajo, unos personajes parecen llevar los símbolos de la Pasión. En el semicírculo entre las ventanas, ajedrezado y figuras de atribución incierta. Cuatro ángeles grandes y seis pequeños, intercalados y con las alas extendidas, dominan la parte alta del arco preabsidal. A los lados, lo que parece ser la expulsión de Adán y Eva del paraíso y una Ascensión o Visitación respectivamente ⁽³⁾.

De muy primitivas califica Juan Sureda estas pinturas, y dentro de una corriente protorrománica a pesar de su posible cronología en la segunda mitad del siglo XI. Esos mismos caracteres pueden apreciarse en la preciosa pila bautismal que procedente de la iglesia de Marmellar se conserva en Sant Jaume dels Domenys, también de la misma época. Sus cuatro lados, de perfil ondulante, están decorados con caras, círculos de estrellas y seres fantásticos, trabajados con técnica a bisel dentro de una acusada tradición prerrománica.

Mucho más transformadas han llegado a nosotros las iglesias de los castillos de Calafell, dedicada como la barroca que la relevó ya en el llano a la Santa Cruz, y la de Santa Oliva, que se situó bajo la advocación de San Julián.

La de Calafell ofrece un trabajo arquitectónico más cuidado, con aparejo regular y pequeño. El ábside, ligeramente ultrasemicircular en el interior, sirvió también de defensa junto con las restantes dependencias del castillo. Se ha conservado en mal estado escasa decoración pictórica entre las ventanas. Un personaje en una barca y algunos restos más, también de la segunda mitad del XI, en los que se aprecia una buena calidad de líneas más comparable a las pinturas de Olérdola que a las de Marmellar. Este pequeño templo de la Santa Creu fue posteriormente ampliado con una nave lateral comunicándose ambas por un amplio arco en el muro rasgado. En esta nue-

3. ID.- «Les pintures...», *Ob.Cit.*, p. 80, es partidario de esta última interpretación, creyendo incluso posible la representación de la Visitación en presencia de un personaje femenino que podría ser Santa Ana, como en la parroquial de Bagüès, en Huesca. JUAN SUREDA, en su obra «La pintura románica en Cataluña», Alianza Forma, Madrid, 1981, p.271-272, presenta la hipótesis de que sean los Reyes Magos.

va nave se situó la puerta. El resultado de un número par de naves, tan ajeno a la simbología del templo cristiano medieval basado en la proporción 1:3 trinitaria se repitió muy poco en nuestras comarcas, siendo quizás el único caso la iglesia hoy abandonada de Montargull, en la Conca de Barberà.

Poco queda de la antigua iglesia de Santa Oliva después de que fuera ampliada y dedicada a la Virgen de los Remedios. En la nueva puerta del Remei consta la fecha de 1.610. El pequeño ábside con decoración lombarda quedó escondido en la parte posterior de la cabecera y convertido primero en sacristía. Sobre él se levantó una torre.

III).- El románico del siglo XII:

Los esfuerzos encaminados a la recuperación de la antigua Tarraco no tuvieron éxito prácticamente hasta la mitad del siglo XII. No es que la ocupación de la ciudad, que de hecho se produjo antes, presentara dificultades extremas, sino que el mayor problema ocurría a la hora de atraer pobladores. Muy pocos se atrevían a establecerse en un territorio llano, sin apenas defensas naturales, expuesto a los ataques de los moros que dominaban la cordillera prelitoral y de los que llegaban por mar en sus barcos. Siurana, cuyo dominio se extendía desde los llanos de Montroig hasta La Espluga de Francolí y Vimodí, fue tomada poco después de la mitad del siglo. Unos años antes había caído la ciudad de Tortosa. Es éste el momento clave para la repoblación de las comarcas situadas desde la orilla derecha del Gaià hacia el Ebro.

Algunas de las localidades aparecen ya mencionadas en el siglo XI, pero es muy dudosa, salvo casos excepcionales, la efectividad de su ocupación. Parece tratarse más bien de repartos teóricos del territorio hecho antes de haber establecido sobre él un dominio definitivo. La aparición sistemática de la mayor parte de las parroquias se da en las bulas papales de la segunda mitad del siglo XII.

El establecimiento de un núcleo repoblador supone la existencia inmediata de un lugar sagrado dedicado al culto. Pero no exige que ese primer lugar sea el definitivo templo románico de piedra. Puede ser una construcción improvisada, válida momentáneamente mientras se procede a la erección de una iglesia más digna.

Cuando fueron levantadas estas iglesias de piedra se siguieron modelos muy conocidos previamente en el románico catalán. Rara vez se dejaron llevar por ambiciones monumentales o por estridencias decorativas. La austeridad fue denominador común en las actividades constructoras de unas gentes cuya vida transcurría en medio de unas circunstancias especialmente duras.

Es más que probable que estos repobladores ignoraran las complejas convicciones filosóficas y teológicas que inspiraban el simbolismo desarrollado en aquellos momentos en las grandes construcciones religiosas del Norte de Europa. Pero conocían sin duda los principios simbólicos fundamentales del templo románico.

III.1.)- Las iglesias-salón, habituales en las comarcas tarraconenses:

Todos los ejemplos que conocemos son de una nave, en general pequeña, dado el escaso número de habitantes. Y predominan las cabeceras semicirculares, de acuerdo con la representación tradicional del cuerpo de Cristo tendido. Muros gruesos, escasa iluminación recibida a través de pequeñas ventanas abocinadas, y bóvedas de cañón que en esa época ya es apuntado. Un ambiente intimista en un espacio cerrado y oscuro para unas verdades dogmáticas y un Dios inmutable.

La mayor parte son ejemplos rurales muy simples. Suelen guardar entre sí relación estilística los que se hallan dentro de límites geográficos muy concretos, y pertenecen habitualmente a un mismo señor territorial. Rouric y Llorac, o Fonoll y Sant Pere de Savella en la Conca serían casos típicos de ese parentesco. O bien Camposines y Berrús, de los términos de Fatarella y Ribarroja en la Terra Alta y la Ribera d'Ebre. Estos últimos dentro de una tipología diferente, con cabeceras planas.

Junto a estos casos rurales hubo otros que podríamos llamar selectos. El más significativo a pesar de su lamentable estado es la iglesia de La Sangre en Alcover. Se situó dentro del recinto, junto a la muralla. La extrema estrechez de las ventanas del ábside, auténticas saeteras corregidas visualmente por el derrame del muro, habla de necesidades defensivas. El templo fue ampliado posteriormente con un pseudocrucero que en origen no existía. La puerta se abrió al Sur, el punto soleado y cálido. Un bello rosetón calado se colocó al Oeste, en la parte alta, permitiendo la llegada hasta el ábside de la luz del atardecer. Hubo bóveda apuntada en la nave y unos arcos que reforzaron el horno de la cuenca del ábside. Dos medias columnas a cada lado apeaban el arco de triunfo, rematadas por capiteles decorados. El sistema tiene su paralelo más próximo en los monasterios del Cister y en la catedral de Tarragona. Constituye en cierto modo un ejemplo tardío, por sus caracteres y por la perfección con que se desarrollaron.

El fenómeno tan conocido de consagración a una nueva religión de un punto anterior de culto adquiere caracteres insólitos en la igle-

sia de Albarca, cerca de Siurana. Allí hubo un castillo, de probable origen árabe, junto al que se construyó una iglesia románica. Cuando hacia 1.600 el templo fue reconstruido y escasamente ampliado dentro de las normas del renacimiento se respetó la cabecera semicircular del antiguo edificio del siglo XII. En unas obras llevadas a cabo en el pavimento hace pocos años aparecieron en la roca viva lo que se supone son tres aras prerromanas de sacrificios. Se había elegido sucesivamente durante siglos el mismo lugar sagrado.

III.2.)- Cruceros y cúpulas, caracteres poco frecuentes:

En su concepción medieval el templo viene a representar el orden universal que emana de lo divino. Por encima de las necesidades puramente técnicas o constructivas existen unos preceptos simbólicos. La forma de la iglesia evoca la de un cuerpo humano tendido. La nave es el cuerpo. El crucero es en su caso los brazos extendidos. Y el ábside, la cabeza. Es el cuerpo místico de la Cristiandad representado por Cristo, como su cabeza visible.

La tradición del espacio-camino en la iglesia occidental cristiana sitúa al creyente que penetra en ella en tres ámbitos bien diferenciados. La nave longitudinal le indica con el ritmo de sus tramos o de sus arcos el camino hacia el altar, el microcosmos donde se revive la pasión de Cristo. Entre estos espacios, terreno y divino, el transepto representa una transición. La linterna cupuliforme se levanta sobre el cuadrado arquitectónico que delimitan los pilares.

Este complejo y a un tiempo elemental esquema simbólico se simplifica enormemente en la arquitectura rural. Les Roques es el único ejemplo que conocemos de tramo cupulado, sin crucero, delante del ábside. Y está, por su situación en el mapa, muy poco vinculado con lo que son realmente las comarcas de Tarragona.

También es excepcional el caso de la cabecera triconque de Cuní. La planta de cruz fue con frecuencia empleada en Cataluña para disponer de tres altares sin el gran esfuerzo económico que suponía la multiplicidad de naves longitudinales. La adopción de un plan trebolado en la cabecera facilitaba todavía más la tarea al disponer de ábsides laterales directamente en la nave, junto al altar principal. Son monumentos de importancia secundaria en muchos de los cuales la cubierta de la nave no sufre ninguna alteración, no existiendo por tanto un auténtico crucero. Los edificios más antiguos de este tipo datan de poco antes de la mitad del XI, y comienzan a tener verdadero transepto a partir de su último cuarto ⁽⁴⁾.

4. W.M. WHITEHILL y J.GUMÍ.- «L'art romànic a Catalunya. Segle XI» Ed. 62. Barcelona, 1973, p. 51-53.

Se supone la construcción del castillo de Cunit a comienzos del siglo XII, aunque el documento más antiguo conocido data de la época de Ramón Berenguer IV. Es a partir de la centuria siguiente cuando empiezan a abundar las referencias a la Cuadra de Cunit.

Los restos de la iglesia románica de Cunit son escasos aunque significativos. Tras varias ampliaciones en el siglo XVII se decidió a mitad del XVIII construir un templo nuevo. Se cambió la orientación primitiva dirigiéndola de Sur a Norte, y se aprovechó la cabecera antigua como sacristía. Es muy posible que la longitud de la iglesia románica abarcara la anchura de la nave barroca. Esta cabecera triconque tenía tres ábsides prácticamente iguales, y auténtico cruceiro con una cúpula sobre pechinas.

La mayor parte de las iglesias catalanas treboladas levantadas en el siglo XII fueron de este tipo. Pero el ejemplo no cundió en las comarcas tarraconenses. Sólo muy cerca, en San Miguel de Segur, parece haberse intentado algo equivalente. La morfología de esta iglesia es poco coherente. Una nave cubierta con crucería gótica en la que se abre una puerta con arco de medio punto de los que se construían en Cataluña en plena época del gótico. Y cabecera de menor altura con un ábside semicircular al fondo y otro junto a él en un lado. Es decir, trebolada sin terminar. La escasa entidad de Segur, que debía incluirse probablemente en el territorio de Cunit, no facilita el estudio documental. La Visita Pastoral de 1414 habla de la capilla de San Miguel de Segur, en la que había dos altares, mientras que aparece como parroquia San Cristobal de Cunit. Todo indica que se trata de un intento de imitación tardorrománico del templo de Cunit, que se interrumpió, adoptándose definitivamente el estilo gótico más propio de su época.

Un tímido intento de cruceiro se llevó a cabo en la iglesia de Siurana con la excavación en el grueso del muro de dos capillas a modo de exedras que no trascendieron al exterior, en las que se colocaron sendos altares.

Hay no obstante dos singulares edificios con planta de cruz. La iglesia de San Ramón en El Plà de Santa Maria, y las ruinas de Santa María del Milagro en el anfiteatro de Tarragona. San Ramón de El Plà es el mejor edificio románico conservado en toda la diócesis. Su cronología no está precisada con exactitud, pero no puede considerarse anterior a los últimos años del siglo XII. La arquitectura es cuidada. Muros gruesos, bien aparejados. Abundantes ventanas, y puerta al Sur decorada lujosamente, más exquisita en la ornamentación vegetal que en la figurada. La influencia del Cister es evidente

en los aspectos arquitectónicos. La proximidad del monasterio de Santes Creus se delata en la utilización, cuando aún no era muy frecuente en nuestras comarcas, de la bóveda de crucería. En los brazos del transepto se ha conservado intacta. Pero en el crucero propiamente dicho fue sustituida en época moderna por una linterna ochavada. Se usaron como pechinas los arranques de la bóveda gótica, de la cual aún puede verse la parte inferior de los nervios, y se decoraron con altorrelieves de escayola. La baja calidad de los materiales es notoria y su estado lamentable, afeando el conjunto por el exterior.

Este proceso constructivo se efectuó siguiendo los pasos de la iglesia del monasterio. De acuerdo con la normativa de San Bernardo en lo que a austeridad arquitectónica se refiere, las iglesias cistercienses de Poblet y Santes Creus fueron proyectadas sin cimborrios. Sendas bóvedas de crucería cubrieron los diferentes tramos del transepto. Años más tarde, ya en el siglo XIV, quedaban lejanos los consejos del reformador. Existían muy próximos ricos precedentes de cruceros iluminados por magníficas linternas góticas. El cimborrio de la catedral de Tarragona se había levantado a mediados del siglo XIII, y algo más tarde los de Lérida y San Cugat del Vallés ⁽⁵⁾. También el monasterio femenino de Vallbona de las Monjas había optado por esta solución.

La estética del cimborrio-campanario de Santes Creus debió influir decisivamente cuando se rasgó la bóveda del crucero de la iglesia de El Plà para sustituirla por la posterior linterna barroca. Mucho tiempo atrás, en la época de la construcción románica, se había calcado a escala reducida el rosetón absidal de Santes Creus para colocarlo en el muro occidental de San Ramón.

Un caso muy distinto es en mi opinión la iglesia de Santa María del Milagro. Sus ruinas se levantan en la arena del anfiteatro romano, donde la tradición sitúa el martirio de San Fructuoso y sus compañeros. Cobijada exactamente en el interior de su nave apareció en las excavaciones realizadas una basílica visigótica, que tal vez sustituyera algún lugar de culto de época paleocristiana. La iglesia prerrománica era más pequeña. Su cabecera ultrasemicircular ocupaba el tramo anterior al transepto del templo románico. La nueva cabecera desbordó ampliamente el espacio dedicado a la antigua, a pesar de las dificultades que planteaba la existencia de la cavea del anfiteatro. La razón por la que se adoptara el plan cruciforme parece haber sido testimonial. Se trataba de venerar la memoria de los santos ta-

5. E.LIAÑO MARTÍNEZ.- «Cimborrios góticos catalanes del siglo XIII». B.A.T., 1976-1977, p. 209-216.

rraconenses en el mismo lugar de su martirio. La cruz perfecta, con todos los extremos planos, representaba a un tiempo el sacrificio y la salvación. Es posible por su cronología, no anterior al último cuarto del siglo XII ⁽⁶⁾, buscar un precedente cisterciense para su ábside cuadrado. Pero parece muy poco probable esa relación, más vinculable con el mencionado símbolo cristiano.

III.3.)- La presencia de las Órdenes Religiosas:

En la diócesis de Tarragona se fundaron tres monasterios del Císter y la primera Cartuja de la Península. Muchos territorios fueron concedidos tras su conquista a los templarios. La presencia de todos ellos marcó de un modo u otro el contenido artístico de las tierras que les correspondieron.

III.3.a.)- La Cartuja de Scala-Dei:

La fundación de Scala-Dei nació a raíz de las conversaciones efectuadas entre Alfonso II de Aragón y el Prior General de la Cartuja en 1194 ⁽⁷⁾. Del testamento del monarca otorgado el mismo año se desprende que la iglesia iba a ser edificada de nueva planta. Es ésta una fecha realmente tardía para proyectar un gran templo como el de Scala-Dei dentro de unas características románicas tan marcadas. Una amplia nave sin crucero, cabecera semicircular, bóveda de cañón apuntado, y medias columnas geminadas bajo el arco de triunfo. Todo muy tradicional, e insensible a las nuevas corrientes artísticas que se difundían por Europa.

Scala-Dei fue la cabeza del Priorato que dió luego nombre a la comarca. Sus posesiones fueron extensas. Apenas conocemos iglesias románicas en localidades que entraran en la Edad Media dentro de su radio de acción. El ejemplo más relacionado, la iglesia de la población de Scala-Dei, antigua Conreria de la cartuja, románica

6. S.CAPDEVILA.- «El temple de Santa Maria del Miracle de Tarragona». Publicaciones de La Cruz. Tarragona, 1924. Supone que hace referencia a este edificio la bula de 1154 de Anastasio IV en la que aparece en Tarragona un templo con esta denominación. No es aceptable esta fecha para un edificio plenamente románico cuando se estaban afinando aún los cánones en Tarragona, aprovechando antiguas construcciones romanas, y se tardaría aún unos veinte años en comenzar la nueva catedral. La referencia de 1154 se dirige sin duda a la iglesia visigótica anterior.
7. Es creencia general que la donación del primitivo solar Populeta (Poboleda) tuvo lugar en 1163. Las recientes investigaciones indican que Poboleda fue donada a Ramón de Vallbona, pasando a su muerte a la comunidad femenina de Vallbona quienes establecieron en el lugar en 1184 unos pobladores. Presionados por el rey conmutaron sus derechos por los dominios de La Mussara y Cornudella. El cambio tuvo lugar en 1194, poco antes de las negociaciones con la Cartuja. Véase sobre este tema la Memoria elaborada por Emma LIAÑO MARTÍNEZ y Francisco Javier RICOMÁ VENDRELL como miembro de la Comisión Provincial de Patrimonio Artístico de Tarragona con motivo de la solicitud de incoación de expediente de Monumento Histórico-Artístico de la Cartuja de Scala-Dei en 1979.

muy transformada. Y la puerta de la parroquial de La Morera de Montsant a cuyo municipio pertenece, único resto del templo medieval que ha llegado hasta nosotros. La huella del monasterio debió ser sin embargo elocuente pues los templos levantados en el siglo XVIII, de estilo barroco, por toda la comarca, ofrecen casi uniformemente un patrón común.

III.3.b.)- Las construcciones del área relacionada con el Temple:

Un tradicionalismo semejante se hace patente en las construcciones del Temple vinculadas entre sí por unas necesidades comunes. Miravet es el castillo mejor conservado de los levantados por los templarios en nuestras comarcas. El sorprendente testamento de Alfonso el Batallador condicionó en gran manera la voluntad de Ramón Berenguer IV que concedió tras la reconquista vastos territorios en zonas próximas al Ebro a los monjes soldados. Miravet se elevó en un lugar alto, dominando un amplio recodo del río, sobre un paisaje admirable. La configuración del terreno influyó en la disposición de los numerosos edificios. Una poderosa muralla rodeó el conjunto por sus puntos más vulnerables. Hay también construcciones más modernas. Pero en esencia participa de las características que fueron habituales en los castillos de la Orden. La iglesia de considerables proporciones, el gran salón de reuniones, y las dependencias de habitación y servicios. Unos pasos cubiertos acodados sirven de entrada al patio de armas y núcleo principal para facilitar la defensa⁽⁸⁾. Este sistema de acceso fue también común en el mundo islámico.

Es evidente que conjuntos de esta envergadura no podían ser imitados fácilmente. Pero si se observa una gran reticencia a la hora de adoptar novedades estilísticas en las iglesias que se construyeron en el área de influencia del Temple en un momento que podríamos calificar ya de anacrónico. La iglesia de La Palma d'Ebre, de comienzos del XIII, guarda las normas tradicionales del estilo. La de Flix, localidad relacionada íntimamente con la anterior, tuvo caracteres semejantes a juzgar por los restos de la nave conservados entre la fachada moderna y la reforma tardogótica, demostrando que incluso en el siglo XVII todavía no se aceptaba el renacimiento.

III.3.c.)- El Cister, introductor de nuevas fórmulas artísticas:

Los monjes del Cister por el contrario no se dedicaron a la gue-

8. Sobre el tema de los castillos templarios, E. LIAÑO MARTÍNEZ, M^a J. RAMÓN LÓPEZ, y M^a J. VILLARO GUMPERT.- «El castillo de Monzón». Bol. de la Asociación de Amigos de Castillos, n^o 66, 1969, p. 1-29.

rra. Su papel en las tierras que les fueron concedidas fue esencialmente repoblador. Desecaron lugares pantanosos, roturaron parajes yermos, y alternaron sus actividades espirituales con el trabajo físico. Su presencia en la vida de las comarcas tarraconenses fue constante, a veces decisiva, a partir de la segunda mitad del siglo XII.

Las rígidas normas de San Bernardo condicionaron pronto el sentido de la estética en los monasterios cistercienses. Obligados a una continua desnudez ornamental, buscaron en la utilización de nuevas técnicas distintas fórmulas de expresión. Las iglesias y los claustros del Císter jugaron una importante baza en la gestación y difusión del gótico. Así en la gran nave central de Santa María de Poblet los arcos que sucesivamente van cobijando otros más pequeños consiguen poco a poco aligerar el muro y concentrar los empujes en los pilares laterales. Más evolucionados y cronológicamente posteriores fueron las bóvedas de las naves de Santes Creus. Línea pura, fórmulas geométricas, en la solemne desnudez de la piedra.

III.4.)- La iniciativa episcopal y la iniciativa ciudadana:

Paralelamente a la construcción de los monasterios del Císter comenzaron, por iniciativa del arzobispo y el capítulo, las obras del nuevo conjunto catedralicio en Tarragona. Como la vida de los canónigos se centraba en torno al claustro, la planificación de los diferentes edificios se efectuó de acuerdo con una concepción monástica. La catedral parece haber sido proyectada como una construcción románica de una sola nave ⁽⁹⁾. Pero pronto se adoptó el plan monástico, olvidando antiguos precedentes como las catedrales de Vic y Barcelona, más en contacto con los templos cistercienses próximos. Como la catedral no estaba sujeta a los deseos de austeridad de San Bernardo, la decoración fue generosa. Sin embargo en lo arquitectónico el claustro de la seo tarraconense fue el más pura y uniformemente cisterciense de los que se conservan en la diócesis, incluyendo el de Vallbona de las Monjas que se cuenta en ésta pero pertenece a la provincia de Lérida.

Sin embargo el ejemplo que ofrecían los enormes templos de Poblet, Santes Creus y Tarragona no fue nunca totalmente imitado. Ciertas soluciones arquitectónicas y decorativas del claustro catedralicio fueron tomadas y perfeccionadas en las primeras iglesias con bóvedas de piedra que conocemos en el gótico tarraconense, San Pablo y Santa Tecla la Vieja ⁽¹⁰⁾. O bien la gran cabecera poliabsidal de

9. Sobre este punto se trata más ampliamente en mi Tesis Doctoral, inédita, y en «La Catedral de Barcelona», Ed. Everest (en prensa).

10. E. LIAÑO MARTÍNEZ.- «Las capillas góticas de Santa Tecla la Vieja y San Pablo en Tarragona».- Universitas Tarraconensis III, 1980, p. 125-150.

Poblet, simplificada, daría su aspecto tan característico al templo gótico catalán a partir de San Miguel de La Espluga de Francolí ⁽¹¹⁾.

Muchas localidades recibieron en esa época carta de población del rey. Las gentes levantaban a un tiempo casas e iglesias. Así proliferaron fundamentalmente en el Camp de Tarragona y en la Conca de Barberà una gran cantidad de edificios religiosos con estructuras muy simples. Cubiertas de madera a dos aguas sobre arcos apuntados de piedra. La construcción era rápida porque el escaso peso de la techumbre apenas creaba condicionantes en los muros. Y barata, porque eran próximas y frondosas las zonas con bosques.

El hecho no suponía en sí una novedad. Muchas iglesias románicas se habían cubierto con madera en otras zonas de Cataluña y por supuesto en lugares más alejados. Lo importante es que los resultados tuvieron gran transcendencia en la arquitectura gótica catalana.

Se ha hablado insistentemente de la influencia del Cister en este tipo de construcciones. No está tan claro. Es indudable que en muchas de ellas se ve la huella formal del monumental dormitorio colectivo de Poblet. Pero estos dormitorios cistercienses surgen en el contexto doméstico del monasterio. No fueron así sus iglesias, que tuvieron varios ábsides en la cabecera y tres naves con bóvedas de piedra. Nacen en mi opinión, tanto en las ciudades como en los monasterios, de un modelo básico de vivienda. Una seriación de arcos fácilmente multiplicables y un envigado para soportar la tejas. Un techo plano divide el espacio así obtenido en planta y un piso. Así fueron las casas que se construyeron en estas comarcas entre los siglos XII y XVIII, salvo casos excepcionales que entran ya prácticamente en el terreno de la arquitectura palacial. Y así fueron también las iglesias. Sin crucero. Sin cabecera diferenciada. De una sola nave en la que el espacio interior no aparece compartimentado ni dividido en pisos porque no lo exigen las necesidades que plantea un templo. Es como la espaciosa sala de la casa donde se reúne la asamblea de los fieles, e incluso a veces los representantes del pueblo para ejercer sus libertades ciudadanas.

Cuando la Orden franciscana construye iglesias de nueva planta de acuerdo con un modelo bastante parecido, hace ya tiempo que el tipo que acabamos de describir se ha aceptado y generalizado en estas comarcas.

Más tarde decidirán hacer en los mismos lugares templos góti-

11. ID.- «L'església gòtica de Sant Miquel a l'Espluga de Francolí». - Arrels. L'Espluga de Francolí, 1980, p. 101-118.

cos mayores, con bóvedas de piedra, y optarán también por el plan salón que tanto éxito había tenido en los primeros tiempos.

Es difícil explicar por qué en un período cronológico no muy largo, que podríamos situar en el último cuarto del siglo XII y el primero del siguiente, conviven en lugares tan próximos proyectos que se incluyen en la más pura tradición románica con otros que resultan plenamente góticos. Diferentes factores debieron incidir en ello. Ideológicos, geográficos, sociales, económicos. Los aspectos múltiples del fenómeno repoblador jugaron sin duda un importante papel.